MARIO BENEDETTI

Rincón de haikus

EDITORIAL SUDAMERICANA BUENOS AIRES

Hace tiempo que soy lector de haikus, pero confieso que el primero que me sedujo como forma poética se lo debo a Julio Cortázar, cuyo título póstumo, *Salvo el crepúsculo*, fue tomado de un notable haiku de Matsuo Bashoo (1644-1694): "Este camino / ya nadie lo recorre / salvo el crepúsculo". Años después me enteré de que la traducción pertenecía a Octavio Paz (en colaboración con Eikichi Hayashiya).

El origen del haiku, con su severa pauta silábica, 5-7-5, se remonta al siglo XVI. Ciertos eruditos lo vinculan formalmente al *katauta*, un breve poema que oscilaba entre la pauta 5-7-5 y la 5-7-7; otros lo derivan del *haikai*, que se creaba en grupo y podía tener hasta cien versos. Paulatinamente se fue asentando la forma de 17 sílabas, en la rígida combinación 5-7-5, que es sin duda la que produce un efecto poético más impactante. No obstante, hubo al parecer otras formas precursoras del haiku: *chooka, tanka, sedooka,* y especialmente el *renga*, canción encadenada, fruto de varios poetas, que vino a introducir un elemento festivo en la literatura japonesa. En todas estas formas aparecen los versos de 5 y de 7 sílabas en distintas concatenaciones, y también se va afirmando el concepto de estación. Vale la pena aclarar que la rima casi no se usa en este envase lírico tan peculiar; en cambio se ha empleado bastante en las traducciones.

Para esta revisión histórica, recomiendo especialmente el excelente y documentado estudio de Fernando Rodríguez-Izquierdo, El haiku japonés / Historia y traducción, 2ª ed. Hiperión, Madrid, 1994 (es autor de diez o doce libros más sobre tema tan especializado) y, para no salir del aporte en castellano, diversos estudios y traducciones de Ricardo de la Fuente y Yutaka Kawamoto (Haijin. Antología del jaiku, Hiperión, Madrid, 1992), y Antonio Cabezas (Jaikus inmortales, Hiperión, Madrid, 3ª ed. 1997), así como cuidadas traducciones, casi siempre en edición bilingüe, de auto-

res de haikus como Matsuo Bashoo, Yosa Buson, Issa Kobayashi y Masaoka Shiki.

En América Latina, el estudio más serio y bien informado pertenece a la puertorriqueña Gloria Ceide-Echavarría: *El haikai en la lírica mexicana*, Ediciones de Andrea, México, 1967, basado en la tesis doctoral del mismo título, presentada en la Universidad de Illinois en 1965.

El gran maestro y creador de haikus es, sin lugar a dudas, Matsuo Bashoo, a quien Octavio Paz (en colaboración con Eikichi Hayashiya), dedicó su excelente estudio: *Matsuo Bashoo, "Sendas de Oku"*, Barral Editores, Barcelona, 1970. No obstante, como bien señala Fernando Rodríguez-Izquierdo (ob. cit., pág. 65), "Bashoo no representa un corte radical con el pasado literario. Su formación estética e intelectual era muy profunda, y gracias a ella había asimilado el espíritu de la cultura del Japón. En haiku, él mismo se reconoce deudor de la escuela Dantin. Bashoo viene a reanimar el haiku, pero sin prescindir de tendencias que ya estaban insertas en su proceso de evolución".

Después de Bashoo, viene una larga nómina de autores de haikus: Onitsura (1660-1738), incluso una mujer, Chiyo (1701-1775), Taniguchi Buson (1716-1783), Issa Kobayashi (1762-1826). Ya en el siglo XIX aparece Masaoka Shiki, que después de tantos poetas religiosos, incorpora su presencia de agnóstico (ver: Masaoka Shiki, Cien haikus, traducción y presentación de Justino Rodríguez, edición bilingüe, Hiperión, Madrid, 1996).

Más cercano a Buson que a Bashoo y aunque sólo vive 35 años, Shiki es uno de los más notables autores de haikus. Ya en el siglo XX, una nueva tendencia, "Shinkeikoo", hace que los nuevos poetas japoneses se aparten del haiku clásico y su rigor tradicional.

Desde inicios del siglo XX, el haiku empezó a extender su influencia en poetas de Occidente, en especial el francés Paul Louis Couchoud y el inglés B. H. Chamberlain, así como algunos españoles. Pero sólo influencias. No era frecuente hallar en la lírica occi-

dental (particularmente la parnasiana y la impresionista) la fiel transcripción de la célebre pauta 5-7-5. Ni siquiera en traducciones. En España, y tal como destaca Ricardo de la Fuente, aparecen rastros (sólo rastros) del haiku en los Machado, Juan Ramón Jiménez, Guillén, García Lorca y en particular Juan José Domenchina, autor de un haiku tan clásico como: "Pájaro muerto / ¡Qué agonía de plumas / en el silencio!".

En América Latina, el poeta más cercano al haiku fue indudablemente Juan José Tablada. No obstante, y como señala Ceide-Echavarría, "no intenta conservar las 17 sílabas del haikai [o haiku] japonés; en sólo tres de los poemas de *Un día...* se ciñe a las 17 sílabas tradicionales, aunque no a la distribución clásica de tres versos de 5, 7 y 5 sílabas". Por otra parte, Tablada apela casi siempre a la rima, un recurso normalmente descartado por los poetas japoneses.

De todas maneras, la introducción del haikai efectuada por Tablada en la poesía mexicana, tuvo influencia en muchos otros poetas de ese país. Cabe mencionar a Rafael Lozano y otros posmodernistas; a José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Elías Nandino y otros "contemporáneos". También, y fundamentalmente, a Octavio Paz, y, en capas más recientes, Juan Porras Sánchez y Carlos Gaytán. Cabe destacar que la influencia del haiku en casi todos estos nombres fue más bien indirecta. Curiosamente, un sevillano, José María González de Mendoza, considerado mexicano porque vivió largamente en México, gran admirador de Tablada, es uno de los pocos que fue fiel a la clásica estructura del 5-7-5, como en este haiku: "El rojo acento / de tus labios me llama / donde me quemo", o en este otro: "Mi vida es muda / ni novia ni amistades... / ¡Ah sí! La luna".

Personalmente, no he estado en Japón ni conozco su lengua. Tampoco soy un experto en la historia y el desarrollo del haiku. Sí tengo bien leídos y disfrutados, en buenas traducciones, numerosos haikus en la pauta clásica, que es la que siempre me ha cauti-

vado. Está de más decir que, por el mero hecho de presentar en este volumen más de doscientos haikus de mi propia cosecha, no me considero un "haijin" (así se denomina en japonés al que escribe haikus) rioplatense.

Simplemente, el haiku clásico, como forma lírica, se me figuró siempre un desafío, tanto por su estructura fija como por su brevedad obligada, que lo hace aun más ceñido que, por ejemplo, el soneto, que en la poética española es tal vez la estructura clásica más rígida. Con sólo 17 sílabas y con una distribución invariable (5-7-5), el haiku es en sí mismo una unidad, un poema mínimo y no obstante completo. De ahí su visión instantánea, su condición de chispazo, a veces su toque de humor o de ironía. Bashoo dejó para la posteridad esta curiosa definición: "Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento".

También forma parte del desafío el hecho de que si bien el haiku ha encontrado en América Latina buenos y hasta excelentes traductores, en cambio ha tenido escasos cultores originales. Salvo el ya mencionado Tablada, los otros que se atrevieron con esa pauta lo hicieron muy tímida y esporádicamente. Y aun esos intentos ocurrieron casi exclusivamente en México y cercanías. El mismo Tablada casi nunca se ciñó a la pauta clásica, aunque debe reconocerse que sus mejores logros los obtuvo cuando no se evadió del 5-7-5, verbigracia: "Trozos de barro, / por la senda en penumbra / saltan los sapos". En Perú, está el caso singular de Arturo Corcuera, que en sus varias veces editado *Noé delirante*, sin incorporar ningún haiku propiamente dicho, revela una influencia muy bien asimilada, que lo conduce a un libro original y chispeante.

En el Río de la Plata, y en general en América del Sur, el haiku ha sido casi ignorado como lectura (no olvidar al argentino Kazuya Sakai, que sin embargo fue en México donde publicó su libro *Japón: hacia una nueva literatura*, El Colegio de México, 1968) y por supuesto como género a cultivar. Una singular excepción es nada menos que Jorge Luis Borges, que fue un buen conocedor de la

poesía japonesa. En 1972 ya había incorporado seis *tankas* en *El oro de los tigres*, pero es en *La cifra* (1981), libro dedicado a María Kodama, donde incluye 17 haikus originales, no traducciones (curiosamente la cifra 17 se corresponde con el número obligatorio de sílabas del haiku clásico), todos con la estructura fija heredada de Bashoo (5-7-5). Hay que señalar que en esos poemas mínimos de última hora hay algunos de notable calidad. A diferencia de Tablada, Borges, cuando elige el haiku, no se aparta ni una sola vez de la norma clásica.

En mi caso particular, es obvio que no me he puesto a imitar a poetas japoneses, ni siquiera a incorporar sus imágenes y temas preferidos. Apenas he tenido la osadía de introducirme en esa pauta lírica, pero no apelando a tópicos japoneses sino a mis propios vaivenes, inquietudes, paisajes y sentimientos, que después de todo no difieren demasiado de mis restantes obras de poesía.

Encerrar en 17 sílabas (y además, con escisiones predeterminadas), una sensación, una duda, una opinión, un sentimiento, un paisaje, y hasta una breve anécdota, empezó siendo un juego. Pero de a poco uno va captando las nuevas posiblidades de la vieja estructura. Así la dificultad formal pasa a ser un aliciente y la brevedad una provocativa forma de síntesis.

Ahora, con el perdón de Bashoo, Buson, Issa y Shiki, ya considero al haiku como un envase propio, aunque mi contenido sea inocultablemente latinoamericano. Y ya que en mi caso no se trata de traducciones, que a menudo exigen matices y variaciones formales que no figuran en la pauta tradicional, he querido que mis haikus no se desvíen en ningún caso del 5-7-5. Esta fidelidad estructural es, después de todo, lo único verdaderamente japonés de este modesto trabajo latinoamericano.

M. B. *Puerto Pollença, Mallorca-Madrid, 1999.*

No sigas las huellas de los antiguos busca lo que ellos buscaron.

Matsuo Bashoo

si en el crepúsculo el sol era memoria ya no me acuerdo

la muerte invade de vez en cuando el sueño y hace sus cálculos

los pies de lluvia nos devuelven el frío de la desdicha

por si las moscas hay profetas que callan su profecía

invierno invierno el invierno me gusta si hace calor

los premios póstumos se otorgan con desgana y algo de lástima

y al laureado no se le mueve un pelo allá en su nicho

las religiones no salvan / son apenas un contratiempo

pasan misiles ahítos de barbarie globalizados

después de todo la muerte es sólo un síntoma de que hubo vida

las hojas secas son como el testamento de los castaños

lo peor del eco es que dice las mismas barbaridades

a nuestra muerte no conviene olvidarla ni recordarla

los sentimientos son inocentes como las armas blancas

la mariposa recordará por siempre que fue gusano

hay pocas cosas tan ensordecedoras como el silencio

son manos locas de pianista o de herrero las que nos hablan

los hombres odian presumen sueñan pero las aves vuelan

los dos ladrones miraron a jesús y se miraron

cada suicida sabe dónde le aprieta la incertidumbre

óyeme oye muchacha transeúnte bésame el alma

no hay alegría más alegre que el prólogo de la alegría

la vida es breve lo afirmaron a una falla y onetti

si no se esfuman hay que tener cuidado con los fantasmas

me gustaría mirar todo de lejos pero contigo

no sé tu nombre sólo sé la mirada con que lo dices

después de todo la maniquí no sabe que es libertina

cada trasplante incorpora los flecos del dueño antiguo

almas en pena almas que lleva el diablo todas son almas

cada comarca tiene los fanatismos que se merece

los que caminan sobre ríos de vino a veces flotan

puedo morirme mas no acepto que muera la humanidad

si hubiera dios nadie le rezaría por no aburrirle

cuando la pena proviene del candor puede ser dulce

dame cobijo con toda la ternura que te he prestado

cuando te ríes mis ojos te acompañan con lagrimones

durante el sueño los amantes son fieles como animales

en cada historia el perdón y la inquina son estaciones

viejo curtido ya no quiero pasar por otro espanto

en plena noche si mis manos te llaman tus pechos vienen

el exiliado se fue adaptando al tedio de la nostalgia

la golondrina de vuelta a su pasado no encuentra el nido

la caracola me deja en el oído viejos pregones

no quiero verte por el resto del año o sea hasta el martes

diez de septiembre no recuerdo otros vientos tan desbocados

pasan las nubes y el cielo queda limpio de toda culpa

el río avanza con los cisnes estáticos y vanidosos

no sé mentir nunca he mentido salvo cuando he sabido

desde la biblia el cielo y el desnudo pecaron juntos

quiero vivir hasta el último instante de la tiniebla

las plantas oyen si uno las lisonjea se hinchan de verde

si me mareo puede que esté borracho de tu mirada

las soledades está de más decirlo siempre andan solas

el cocodrilo y el sauce llorón lloran de puro vicio

cuando diluvia pienso que está cayendo el mar de arriba

al amor simple la paz de los burdeles no le hace daño

drama cromático el verde es un color que no madura

las añoranzas son menos añoranzas cerca del río

cuando mis ojos se cierran y se abren todo ha cambiado

quién lo diría los débiles de veras nunca se rinden

me siento viejo pero el zorzal es joven y me provoca

oscuro unánime / sólo queda un farol que pide auxilio

cuando anochece se estremecen los pinos y no es de frío

no me seduce el burdel del poder / prefiero el otro

pasa que al trébol si tiene cuatro hojas no hay quién lo aguante

en todo idilio una boca hay que besa y otra es besada

los apagones permiten que uno trate consigo mismo

cómo disfrutan en un bando y en otro los asesinos

en la laguna el agua es un espejo sin exigencias

mientras revivo acuden primaveras a mi memoria

mas si agonizo los inviernos se instalan como sabuesos

los grillos rezan pero son oraciones iconoclastas

en cofre nuevo guardé los sentimientos / perdí la llave

los epitafios vienen a ser la gracia del cementerio

me gustan cristo / santo tomás de aquino / la sulamita

por este puente transcurren ilusiones y contrabandos

llueve sin ruido pero bajo el paraguas funciona el beso

con la alborada renacen los mejores remordimientos

la novia piensa en sábanas en tules y en otro estreno

fiebre de oro y en las calles y campos barro y mendigos

conforme truena los oídos del bosque se cubren de hojas

van las muchachas cada paso más lindas y yo más viejo

con la piedad a veces se organizan lindas colectas

quisiera verte en vigilia o en sueños o dondequiera

solo más solo qué hojarasca de solos prójimos léjimos

con tres rencores hay quien amasa odios por todo el resto

ya no hay secretos por tus ojos espío nuevas conjuras

sólo un milagro puede hacer de un velorio dos carnavales

me gustaría que el año comenzara todos los sábados

la mujer pública me inspira más respeto que el hombre público

no te acobardes son grises del crepúsculo sombras de asombro

las grandes urbes no saben lo que saben ni lo que ignoran

la vía láctea tan sólo nos protege cuando no hay nubes

cuando uno viaja también viaja con uno el universo

sólo el murciélago se entiende con el mundo pero al revés

si el corazón se aburre de querer para qué sirve

ola por ola el mar lo sabe todo pero se olvida

amor en vilo la sospecha entreabre su celosía

cómo reirían los puntos cardinales si fueran cinco

en la razón sólo entrarán las dudas que tengan llave

no es grave pero el insomnio en la siesta no tiene cura

si cae un rayo los valientes se abrazan a los cobardes

sólo jactancia mi maleta es enorme y está vacía

cuando te vayas no olvides de llevarte tus menosprecios

parece cuento al barco lo defienden los tiburones

te espero en tierra me dijo la azafata pero no vino

una campana tan sólo una campana se opone al viento

allí en tu alma allí en tu corazón allí no hay nadie

se despidieron y en el adiós ya estaba la bienvenida

ya todo es rojo geranios rosas vino banderas sangre

aquí seguimos los niños y los viejos irresponsables

tantos amigos entre un invierno y otro nos van dejando

bueno sería que las mafias se fueran a otro planeta

las piernas de ella nos dejaban sin habla y arrugaditos

cuando me entierren por favor no se olviden de mi bolígrafo

patrias de nailon no me gustan los himnos ni las banderas

cuando prometen los políticos ríen con los suplentes

palabras que arden palabras que se apagan palabrerío

cuando lloramos las alegres toxinas nos abandonan

yacente y hurras los legatarios bailan después del réquiem

cuando no estemos la gracia de la duda se habrá perdido

nos van dejando sin árboles sin ubres sin fe sin ríos

hijo sé atento préstale una toalla al pez mojado

dedicatoria / a ella sin descuentos ella desnuda

como aventura sólo queda arrimarnos al horizonte

tiembla el rocío y las hojas moradas y un colibrí

no más matracas no más celebraciones ya vino el llanto

cuando era niño las canciones de cuna me desvelaban

templo vacío los viejos santos juegan un solitario

me gustaría ser noble y elegante como un pingüino

pasan las horas y ya nos queda un poco menos de vida

botella al mar esa que esperan todos y está vacía

somos tristeza por eso la alegría es una hazaña

con sueños turbios se arma y se desarma la pesadilla

al sur al sur está quieta esperando montevideo

siempre se vuelve con los viejos amores o con los nuevos

canción protesta después de los sesenta canción de próstata

viudo de cine margaret greta ingrid se me murieron

un exiliado lo será de por vida y de por muerte

suena una flauta en la noche despierta y yo en mi nube

cuando se empaña el vidrio arma el paisaje que a mí me gusta

el bosque crea nidos juncos en fin vocabulario

el preso sueña algo que siempre tiene forma de llave

en cada infancia hay una canción tonta que allí se queda

todo arrabal tiene lujos de pobre miserias ricas

cómo cavilo siempre que el cirujano me abre la panza

no sé si vengo tampoco sé si voy ando al garete

el árbol sabe de quién es cada paso de quién el hacha

sé que el abismo tiene su seducción yo ni me acerco

si voy remando siento que el río ríe a carcajadas

con la tristeza se puede llegar lejos si uno va solo

eran los brazos de la venus de milo los que aplaudían

le costó pero por fin halló el camino del camposanto

hay sinvergüenzas que agravian hieren matan / tienen estatuas

la rabia dulce no sirve / sólo vale la rabia amarga

nada hay más mágico que la ruta del semen por el que somos

qué terremoto cruje el remordimiento crujen las piedras

como es notorio jesús no era cristiano pero sufría

si me enternezco dejaré de ser justo pero qué importa

el mar de todos no es como mi mar él me conoce

desde el espejo mis ojos no me miran miran al tiempo

el pobre dios tan solo tan sin nadie y tan sin vírgenes

con la verdad no se juega / se juega con la mentira

reveló el papa que no hay cielo ni infierno vaya noticia

van al unísono la vejez los achaques la telaraña

en foto sepia estabas vos y el tiempo se fue contigo

de la escritura sólo el apocalipsis nos acompaña

el purgatorio tiene sala de espera y un bar y aseos

testigo lóbrego en el lugar del crimen quedó la rata

en los harapos suele haber más historia que en la etiqueta

setenta y nueve años / setenta y nueve años / y qué

la poesía dice honduras que a veces la prosa calla

cuando reuní mis insomnios completos quedé dormido

no más rodeos prefiere que la besen a quemarropa

para embriagarse no hay nada como un cuerpo de esta cosecha

dice el corrupto que no que no que sí y allí se queda

aquel vigía se equivocaba a veces porque era ciego

sólo los náufragos valoran con justicia la natación

el zángano es el seguro de vida de la colmena

el viejo sócrates fue obligado a beber cicuta cola

cuando seducen las mujeres se vuelven una guitarra

resucitar es tan difícil como morir con ganas

del cine mudo lo bueno era el pianista beso y acordes

los bombardeos remedian para siempre la sed y el hambre

narciso el nene pidió a los reyes magos un espejito

cada mujer puede ser dos mujeres déjenme una

si me torturan no diré nada nunca dijo el cadáver

sé de un ateo que en las noches rezaba pero en francés

en lontananza se ven lenguas de fuego / aquí hay rocío

el amor núbil puede nacer a veces de un parpadeo

qué buen insomnio si me desvelo sobre tu cuerpo único

vuelva señora / tras la aduana del beso vendrá el tuteo

en el amor es virtuoso ser fiel mas no fanático

los parlamentos tienen cuatro mujeres por feminismo

qué astuto el mar / si antes hubo sirenas quedan las colas

lo que se aprende en la cama de dos no tiene precio

en el dos mil tendremos seis misiles por cada cuervo

qué linda época aquella en que decíamos revolución

hace unos años me asustaba el otoño ya soy invierno

no eras nadie hoy sos el personaje de tu velorio

cuántos semáforos para encontrar la senda del viejo escrúpulo

me compré un tango en el kiosco de adioses del aeropuerto

se venció el plazo la conciencia te aguarda con tres querellas

una mirada puede tener la fuerza de un esperpento

follar coger fornicar aparearse cuántos sinónimos

la madrugada pasa tan lentamente que me apacigua

la calle asciende por la ventana abierta / yo la saludo

tras el desfile qué solitaria viene la muchedumbre

bloqueo / alzheimer / hiroshima / otan / sida / no fue un buen siglo

¿zurdos o diestros? no sabe no contesta pero estornuda

¿romperse el alma? ojo / para las almas no hay accesorios

a este desierto le hacen falta un oasis y diez camellos

un pesimista es sólo un optimista bien informado

los pistoleros no se arrepienten / piden mejores cómplices

tu ciudad sigue con sol y sin jactancia siempre esperándote

estas tristezas me las trajo el crepúsculo y no se fueron

nada conforta como una teta tibia o mejor dos

el que se queda dormido entre laureles sueña entre abrojos

llego alelado a este final de siglo qué encontraremos

los que te fían se vuelven los gestores de tu calvario

tenés tu táctica / ácido en la respuesta dulce en el ruego

el girasol no conoce de eclipses siempre te alumbra

el miedo es ágil el coraje es pesado como una roca

y aquí termino sin hacer sombra a nadie ni descuidarme